

DISCURSO CONTESTACIÓN

POR EL ACADÉMICO

ILMO. SR. D. GIL ROGER Y VÁZQUEZ

EXCMO. SR.:

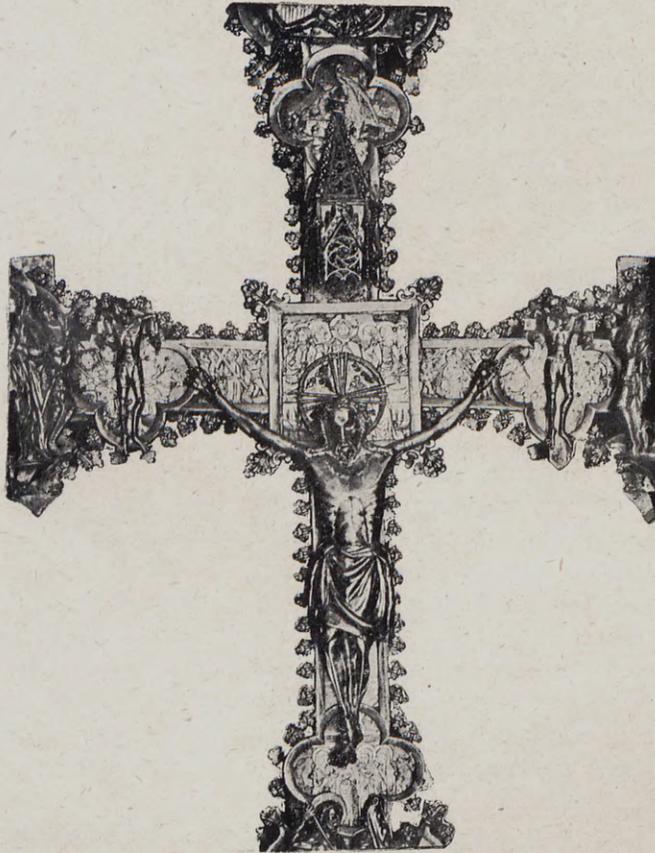
AL designarme la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos para dirigir, en su nombre, el primer saludo al nuevo Académico Dr. D. José Sanchis y Sivera, me es gratísimo, ante todo, cumplir un primordial deber rindiendo mis más efusivos votos de gracias a la docta Corporación que tan honroso encargo me hubo confiado.

Si otros motivos de respetuosa obediencia y de sincero y cariñoso compañerismo no me obligaran a este rendimiento, bastaría a justificarlo el honor que me ha hecho al investirme de su autoridad y su prestigio para dar la bienvenida al nuevo compañero, ilustre publicista que, al cruzar los umbrales de esta casa de las Bellas Artes valencianas, ha puesto en sus labios todo el ardor de su alma levantina, ofreciendo a la admiración de cuántos hemos tenido la fortuna de escucharle, los inestimables tesoros de su inmensa y varia cultura, de su voluntad disciplinada, de su prepotencia espiritual y de sus amorosos anhelos, en fin, por el enriquecimiento de la Historia de la Arqueología del Reino de Valencia. Satisfecha esta justa aspiración de mi alma agradecida, cúmpleme dar el más efusivo parabién al insigne prebendado Dr. D. José Sanchis y Sivera.

Su figura, señores Académicos, se destaca con tan claros delineamientos entre la intelectualidad valenciana, que no ha menester de manida presentación. Basta con oír su nombre para apercibirnos de que ha llegado hasta nosotros un verdadero prestigio de las letras regionales, un arqueólogo de recio fuste, un historiador erudito, un poeta inspirado, un crítico concienzudo, un hablista castizo, un sacerdote ejemplar, una personalidad, en suma, que entra en esta casa aportando ricos caudales de ciencia y de arte, y sobrados arrestos espirituales para propulsar la marcha de este organismo que, a pesar del apoyo oficial, languidecería en la penumbra de sus claustros si le faltasen el calor y el entusiasmo de los hombres que aquí nos congregamos, preclaros unos, humildes otros, pero todos enamorados fervientes de las Bellas Artes valencianas, y defensores irreductibles de su gloriosa historia.

La alta personalidad que, desde estos momentos es nuestro hermano Académico, no es, como antes he dicho, de un desconocido, no: es un ilustre escritor de fecundidad maravillosa, cuyo nombre está al frente de obras imperecederas que han llenado, al publicarse, sensibles vacíos en la historia patria; tales son: *Historia de San Vicente Ferrer; Historia de la Catedral de Valencia; Dios; El alma; La revelación; El hombre; El mundo; La dramática*

en la Catedral de Valencia durante la Edad Media; Pintores medioevales en Valencia; La Diócesis Valencina; Orfebrería medioeval en Valencia; Arqueología y arte valencianos; El país de los Faraones; La vidriería historiada



26.-CRUZ ESMALTADA PROCESIONAL DE LA ARCIPRESTAL DE SAN MATEO, siglo XIV
(anverso) (1)

medioeval en la Catedral de Valencia; El cáliz de la Cena; Dos meses en Italia; Visita al gran San Bernardo; De Alemania; Devociones Josefinas; El Miguelete y sus campanas; Una excursión a Mallorca; Momentos de ocio; Dietari del capellá de Alfonso V; El arte del bordado en Valencia durante los siglos XIV y XV; La Semana Católica; La Iglesia Parroquial de Santo Tomás de Valencia; Crónica del primer Congreso Eucarístico; Nomenclátor Geográfico-eclésiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia; El mejor veraneo; La Iglesia Parroquial de San Martín de Valencia, y otras de prolija enumeración. Esta es la intensa labor del nuevo Académico: esta es la personalidad literaria de D. José Sanchis y Sivera.

Viajero infatigable, ha recorrido Europa visitando catedrales, museos, archivos, bibliotecas, hipogeos y monumentos, afanoso en acrecer de año en año el

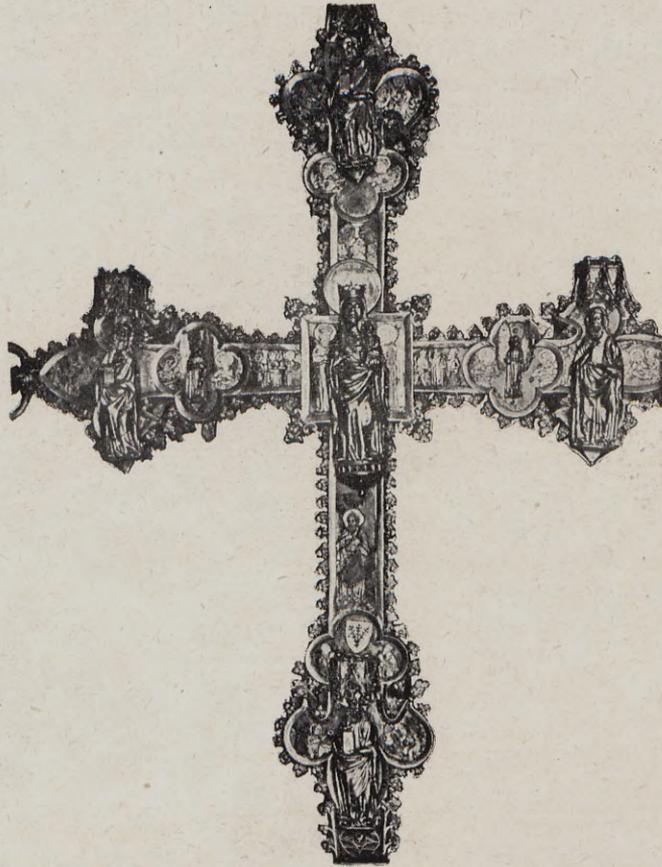
(1) Esta cruz fué hecha en 1397, tal vez por orfebres de la villa, pues ésta obtuvo del rey D. Juan I el privilegio de punzón en 1394. En ella se ven preciosos grupos escultóricos de irreprochable factura. El Cristo agonizante aparece bajo doselete piramidal; en la cabecera se ve a Cristo resucitado saliendo del sepulcro, con seis soldados; en el brazo derecho se admira en primer término el buen ladrón, y en segundo término dos Marías y tres soldados; en el brazo izquierdo el buen ladrón, San Juan y cinco soldados; al pie se admira al Cristo triunfante entrando en el Limbo, figurado por cabeza de bestia apocalíptica, en la boca o puerta Adán y Eva, y fuera tres demonios. Aunque en el fotograbado faltan importantes fragmentos, mencionaremos todos los esmaltes, aun los que no aparecen. *Cabecera:* El Pelicano simbólico, fondo azul; nido, crema subido; ramos de laurel rodeando el nido, verdes; aves, en blanco, por haber perdido el esmalte. *Tras el Cristo:* La Cena, fondo azul, restos de soldados a caballo, fondo azul, el suelo verde, y en los personajes restos de esmalte amarillo y morado. *Brazo izquierdo:* Coronación de espinas, después soldados a caballo, fondo azul, suelos verdes, y en los personajes restos de verde, amarillo y morado. *Pie:* Descendimiento, San Juan y tres Marías, fondo azul y verde, y personajes en blanco y restos de amarillo.

índice de sus múltiples conocimientos. Y en esos frecuentes viajes y en esas detenidas y especiosas visitas ha acopiado estimables frutos, que ha dado a la estampa en libros, crónicas, folletos, artículos periodísticos y cartas particulares, relatando sus impresiones y discurriendo sobre lo visto en otros países, unas veces en la sonora lengua del Lacio, otras en la rica fabla castellana y no pocas en el dulce léxico valenciano, haciéndolo siempre de manera magistral y con jugoso estilo.

¿Quién de los que me escuchan no ha leído, en alguna ocasión, con verdadero deleite, las crónicas de Lázaro Floro, interesantes e instructivas piezas literarias suficientes para hacer la reputación de un autor, si, por otros conceptos, no la hubiera de antemano conquistado?

Digno sucesor del inolvidable y sabio maestro Dr. D. Roque Chabás, será, sin duda, el Sr. Sanchis y Sivera, continuador en esta Real Academia de la tarea investigadora que, tan asiduamente, realizó el insigne autor de la *Historia de Denia* y de *El Archivo*.

Valencia debe estar agradecida y muy agradecida también la Academia de Bellas Artes de San Carlos, del estudio que el Sr. Sanchis y Sivera nos ha presentado en su discurso respecto al arte de la esmaltería medioeval valenciana, estudio que, abarcando la esmaltería propiamente dicha y sus similares la orfe-



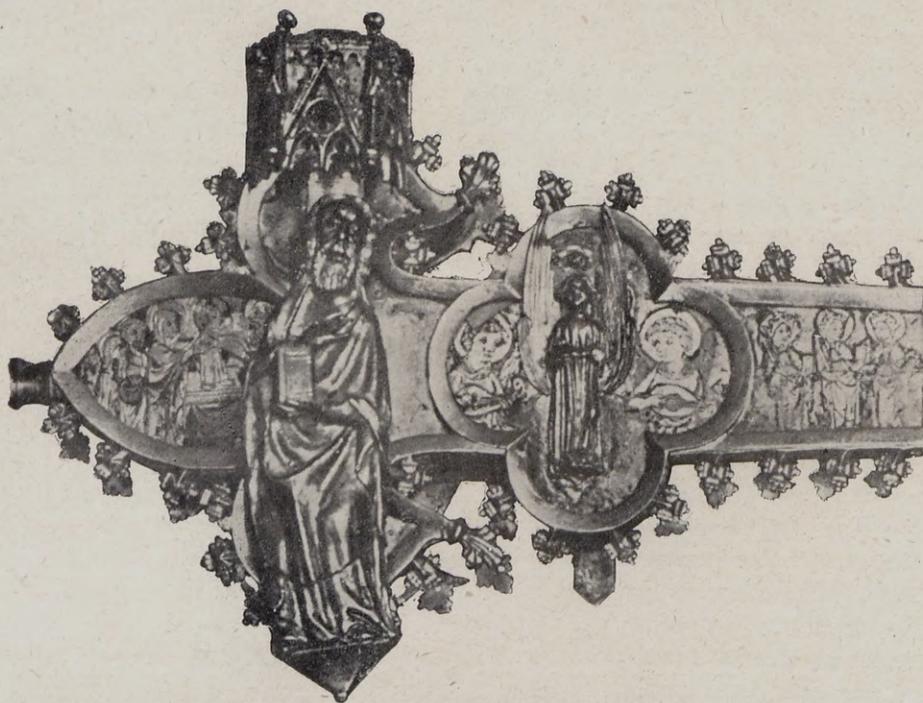
27.—CRUZ PROCESIONAL DE LA ARCIPRESTAL DE SAN MATEO, siglo XIV

(reverso) (1)

(1) Los grupos escultóricos son: en el centro la Virgen estante con Jesús en el brazo izquierdo; en las cabeceras los cuatro Evangelistas bajo doseletes cortados, y en los cuatrilobados de los brazos dos ángeles alados. Los esmaltes representan, en la cabecera, de arriba a abajo, la Coronación de la Virgen, Dormición, entrada en el cielo con palma, ángeles tañendo instrumentos, y un grupo de Cristo y dos apóstoles. *Brazo derecho*, que reproducimos también ampliado: la Circuncisión; en el cuatrilobado, ángeles tañendo instrumentos; grupo de tres vírgenes coronadas. *Brazo izquierdo*, reproducido igualmente ampliado: Venida del Espíritu Santo; dos ángeles en el cuatrilobado, y los tres Reyes Magos. *Pie*, que se reproduce ampliado; de abajo a arriba: la Anunciación, donante con un escudo de armas, y un apóstol. Los colores de los esmaltes, son los siguientes: fondos azules, menos los suelos que son verdes, estando retocados los primeros en mucha parte; en los personajes, restos de verde, amarillo y morado; el ramo del escudo, negro.

brería y la argentería, viene a formar un admirable tratado de este arte que, aunque expuesto sintéticamente, será, desde hoy, un precioso documento en la historia de las artes valencianas.

El Sr. Sanchis y Sivera ha estado verdaderamente feliz en la elección de tema para su discurso de ingreso en esta docta Corporación, ya que sobre esmaltería medioeval valenciana se ha escrito poco, y siendo como ha sido y es un aspecto del arte levantino que tuvo inusitada importancia en aquella remota época, bien merecía la pena de ser estudiado como el nuevo Académico lo ha hecho con admiración de cuantos le hemos oído.



28.—BRAZO DERECHO DEL REVERSO DE LA CRUZ PROCESIONAL DE LA ARCIPRESTAL DE SAN MATEO

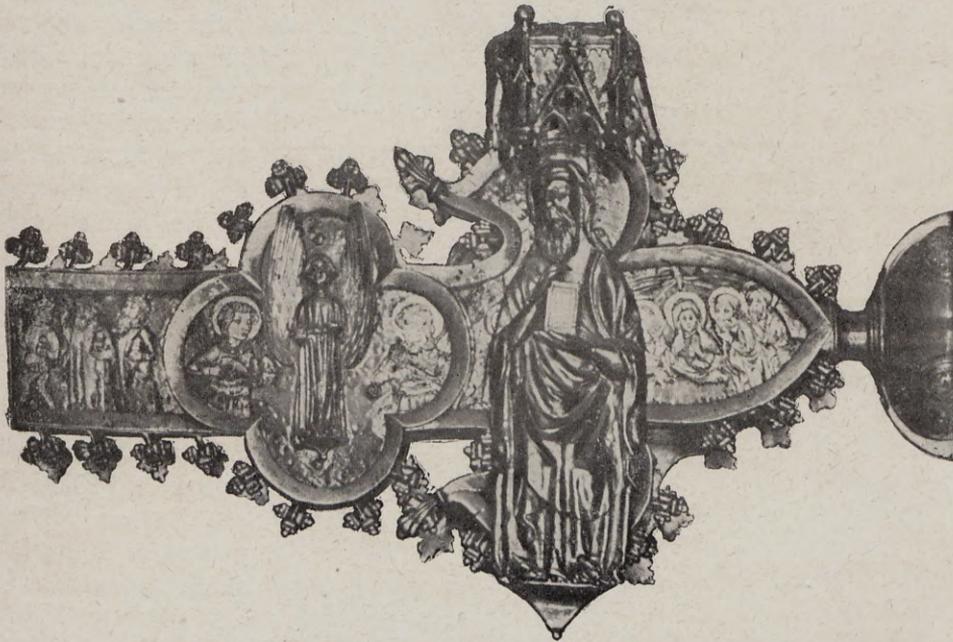
Está fuera de duda que el arte de esmaltería tuvo su cuna en el extremo Oriente y que en los siglos V y VI aparece en Bizancio, usando los artífices los mismos procedimientos que los persas. Desde el reinado de Basilio I, comienza a tener importancia en Bizancio la aplicación del esmalte en patenas, cálices, frontales, broches, medallones, arquetas y otros ornamentos destinados al culto. También se aplica profusamente a la decoración de coronas, tronos, armas, vajillas y otros objetos. Este difícil y costoso arte fué acreciendo en importancia al correr de los siglos X y XI. ¡Lástima grande que de aquellos remotos días de apogeo sólo se conserven algunos rarísimos ejemplares!

No es aventurado afirmar que, conocida la relación de los habitantes del Reino de Valencia, inteligentes y laboriosos, con los del extremo Oriente, de aquellas lejanías orientales llegara hasta nuestra Península la iniciación del arte de esmaltar, ni tampoco es gratuita la aseveración de que en nuestra comarca

arraigase fácilmente, dado el ambiente artístico que en ella encontraron sus importadores. En mi modesto entender, tiene el arte del esmaltado en Valencia, dos orígenes: el ibero, por lo que respecta a las aplicaciones en barro (cerámica), y el bizantino, por lo que a la aplicación en metales se refiere.

No negaré que los artífices romanos ejercieron alguna influencia en los valencianos; pero de esto a asegurar que todo el arte del esmaltado nos fué transmitido por Roma, hay gran distancia.

Hora es pues de que proclamemos como lo proclama el nuevo Académico, que el arte de esmaltar importado de Oriente por los primeros invasores y co-



29.—BRAZO IZQUIERDO DEL REVERSO DE LA CRUZ PROCESIONAL DE LA ARCIPRESTAL DE SAN MATEO

lonizadores, encontró en la región valenciana ambiente adecuado a su desarrollo y engrandecimiento.

Conocedores los valencianos, por tradicionales enseñanzas de sus progenitores los iberos, del esmalte en barro, no es mucho suponer el que aceptasen fácilmente los procedimientos del esmaltado para la decoración de alhajas del culto, armas de guerra y otras piezas de lujo o utilidad.

Conociendo y dominando, como llegaron a conocer y a dominar rápidamente, la composición de la pasta vitrificada, pronto alcanzaron una perfección extraordinaria en la aplicación de esmaltes artísticos sobre metales preciosos y sobre metales vulgares.

El tratamiento de fundentes vítricos y su composición de estaño, plomo, arena silícea y carbonato de potasa, fué admirablemente conocido y utilizado en gran escala por nuestros artistas desde fines del siglo XIII, y más intensamente desde el primer tercio del siglo XIV en adelante. Así se observa que en Valencia se hicieron como en ninguna parte del mundo, los esmaltes incrustados y al pincel,

campeados (alveolados y de bajo relieve) sobre fondo oscuro y sobre fondo claro.

En pleno siglo XIII apareció el esmalte vaciado; método introducido por los

alemanes, que dió paso, poco tiempo después, a los esmaltes traslúcidos y a los esmaltes italianos, que se denominaron calados.

Un pueblo como el valenciano en el que hubo artistas que supieron hacer la famosa diadema de Jávea, bien puede suponérsele capaz de alcanzar el excepcional refinamiento que alcanzó en la decoración de sus creaciones artísticas, aplicando los esmaltes *nielados* y *damasquinados* desde los remotos tiempos ibéricos, y llegando en los siglos XI, XII y XIII a una altísima perfección, y casi a la perfección suma en los siglos XIV, XV y XVI, era de esplendor apenas igualada y nunca superada por otros pueblos de Europa.

Citar los artistas principales que brillaron en aquellos lejanos días y que dejaron indelebles muestras de su arte primoroso, sería labor inacabable; basta a la satisfacción de nuestro orgullo regional con los enumerados por el se-



30.—PIE DEL REVERSO DE LA CRUZ PROCESIONAL DE LA ARCIPRESTAL DE SAN MATEO

ñor Sanchis y Sivera en su admirable discurso.

A Pedro Berneç, Leonardo Llácer, Bartolomé Coscollá y Bernardo Daries siguen cientos de esmalistas, *argenters*, *coltellers*, *doradores* de armas y *espasers* que, constituidos en gremios, desarrollaron sus aptitudes en forma tal que

sus artes alcanzaron notoria perfección, saliendo de sus manos tantas obras que en catedrales, iglesias, conventos, palacios y residencias de potentados nacionales y extranjeros hicieron soberana y triunfadora invasión artística. Los nombres de Domingo Peric, Bernardo Juan Codina, Guillén Ispert, argenteros; Martín Navarro, Jacobo Benet y Pedro Siles, doradores de armas; Martín Pérez, *colteller*; Pedro Limiñana, *espaser*; Bononat Magriñana, Nicolás Anglesola y Pedro Pedroló, bien merecen recordarse en unión de los citados por el Sr. Sanchis y Sivera, haciendo justicia al indiscutible mérito de aquellos modestos artífices.

Por otra parte, de la influencia directa del arte oriental en el valenciano, no puede dudarse. La estatua del cerro de los Santos es elocuente prueba de ello, y que en el reino de Valencia se conoció desde los primeros siglos el arte de esmaltar con mayor o menor perfección, es indudable; bien claro lo demuestran el referido tesoro de Jávea, los innumerables objetos que se conservan en la notabilísima colección «Llano» de nuestra capital, y hasta las joyas figuradas que exornan el precioso busto de la nominada «Dama de Elche».

En otro orden, yo me permito también atribuir a la influencia directa de Oriente y no a la de los árabes—como es general opinión—el uso perpetuado entre las gentes de nuestro campo y antes entre las de la ciudad, de las típicas joyas valencianas llamadas *arracades*, *ahulles*, *mansanetes* y *pintetes*.

Tampoco creo que del árabe tomase el valenciano trajes y costumbres. Nada más lejos de eso, en mi humilde entender, si se recuerdan los odios que siempre separaron a valencianos y moros, odios que llegaron hasta que los agermanados pidiesen con insistencia la expulsión de los restos de los invasores africanos. Ahora bien, que algo influenciase en nuestro pueblo la convivencia dilatada con los moros, no lo negaré; pero esta influencia no fué tan grande como se ha fantaseado.

Así pues, los esmaltistas valencianos nada aprendieron de los árabes, como alguien ha supuesto, y podemos afirmar en definitiva, con noble orgullo, que al genio artístico de los hijos de esta privilegiada región levantina, bastó la ligera iniciación oriental para alcanzar en los siglos medios el dominio del arte de la esmaltería que tanta fama y gloria le dió en el mundo conocido.

Y pongo aquí punto a mi modestísimo trabajo sólo encaminado a responder al inmerecido honor que la Real Academia hubo de encomendarme, jamás a contestar, cual se merece, a la merifísima labor con que acaba de regalarnos en luminosas cuartillas el sabio Canónigo D. José Sanchis y Sivera.

Sean mis últimas palabras para felicitar a la Real Academia de San Carlos que acaba de recibir a la eximia personalidad del nuevo Académico y, asimismo, de plácemes al Sr. Sanchis y Sivera por su ingreso en una Corporación cuyas altas y educadoras funciones no son nunca bastante estimadas por el común de las gentes.

Confiada a esta Real Corporación la guarda y custodia de valiosísimas joyas pictóricas, ha conseguido, en fuerza de constancia y benedictina labor, catalogar debidamente los hermosos lienzos que integran el Museo Provincial y que merced a la munificencia de un prócer valenciano, tan inteligente como bondadoso, tan entusiasta como espléndido, del inolvidable Excmo. Sr. Marqués de Montortal, hoy se conservan expuestos a la pública admiración en locales adecuados.

Y por esto, es decir, por las preeminencias culturales con que en el orden artístico está consagrada esta Real Academia de Bellas Artes, por sus prestigios indiscutibles, por su brillante historia, por cuanto la eleva y la enaltece en la consideración de los hombres doctos, el entrar en su seno, el pertenecer a ella es algo muy halagador, muy honroso, muy codiciado y que, en este caso, por tratarse de persona de tan excelsos merecimientos como los que resplandecen en el Sr. Sanchis y Sivera, bien puede estimarse como justo galardón de una vida dedicada al estudio perseverante y concienzudo, y como noble estímulo para seguir por este camino de búsqueda, de investigación, de labor infatigable, en fin, con la que el nuevo Académico, y ya querido compañero nuestro, seguirá dando a Valencia verdadero honor y verdadera gloria.

HE TERMINADO.



31. - PORTA PAZ ESMALTADA, siglo XVI (Parroquia del Salvador y Santa Mónica, de Valencia)